



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

PROYECTO DE COMUNICACIÓN

La Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe vería con agrado que el Poder Ejecutivo, a través de sus organismos correspondientes, interceda ante la delegación argentina de la Drug Enforcement Administration (DEA) para acceder a los informes anuales producidos desde 1998 en adelante en los que estaría mencionado el territorio santafesino y la actividad de sus complejos portuarios, como también el detalle de las operaciones oficiales llevadas adelante por sus agentes en la provincia de Santa Fe desde aquel año a la actualidad.

Carlos del Frade
Diputado Provincial.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

En diciembre de 1998, los diarios nacionales informaban lo siguiente: “La DEA -la agencia antinarcóticos de los Estados Unidos- prevé un fuerte crecimiento del tránsito y consumo de drogas ilícitas en la Argentina en los próximos años, como parte de un fenómeno internacional más amplio. Se trata del aumento del desplazamiento hacia el sur de narcotraficantes de Bolivia, Perú y Paraguay y de las consecuencias de la globalización económica, que también tiene una manifestación criminal. La DEA advierte que, frente a ese cuadro, el sistema legal y de seguridad argentino no está preparado para controlar y enfrentar a las nuevas organizaciones de narcotraficantes. Y señala como principales problemas la falta de presupuesto de las Fuerzas de seguridad encargadas del combate contra las drogas y las demoras en la sanción de leyes, como la que penalizará el lavado de dinero, para combatir en forma efectiva al narcotráfico”.

El responsable del mencionado informe de la DEA en Argentina fue Abel Reynoso, por entonces titular de la oficina en el país.

Reynoso sostuvo, a fines de 1998, que “se viene una ola en el tráfico y consumo de drogas en la Argentina... El problema de la droga se manifiesta directamente en la violencia urbana. Esto no es un mito, tampoco una historia de película, sino es una realidad que vemos la gente que trabaja en el tema”, apuntó el entonces titular de la DEA en Argentina.

En aquella disertación surgieron, por primera vez, los puertos del departamento Rosario y San Lorenzo como lugares marcados como ingreso y egreso de estupefacientes.

En 2018, desde la sede central, la agencia estadounidense volvió a ratificar el rol central del sistema portuario de la provincia de Santa Fe en el entramado de importación y exportación de sustancias tóxicas.

Es de interés legislativo conocer, entonces, cada uno de esos informes oficiales de la DEA en los que se encuentran nombrados distintos lugares de la provincia de Santa Fe.

El 24 de abril de 1978 habría ocurrido el primer desembarco de 200 kilogramos de cocaína en la zona franca boliviana en el puerto rosarino, previo acuerdo entre las dictaduras de Hugo Banzer y Jorge Videla, en Bolivia y Argentina, respectivamente.

Aquel hecho, denunciado en la justicia federal brasileña y luego en la rosarina en el año 2009, estuvo auspiciado por algunos integrantes de la DEA según lo contó un ex agente de la misma.

En 1978 el agente la DEA, Michael Levine, llegó a la Argentina para desempeñar funciones en la Embajada estadounidense. En poco tiempo, sus investigaciones desembocaron en los vínculos entre los militares argentinos y el narcogolpe en Bolivia.

El agente publicó su historia en 1993, con el nombre “La gran mentira blanca”. Comienza con un encuentro en un hotel de Buenos Aires con Hugo Hurtado Candia,



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

narcotraficante boliviano. En esa habitación, Levine se hacía pasar por un mafioso cubano, interesado en llevar droga de Bolivia a Florida. En la suite del Hotel Sheraton, Hurtado le manifestó que tenía grandes expectativas en el negocio que comenzaban. Confiado, Hurtado le contó cómo los militares bolivianos estaban planeando un nuevo golpe de Estado, esta vez con el apoyo de narcotraficantes.

Sin embargo, la mayor sorpresa para él, sería comprobar que la CIA también le pagaba a sus informantes: “En la sede de la embajada de los Estados Unidos, los informantes decían que oficina iban a visitar, y me di cuenta que los informantes nuestros estaban visitando la CIA y después venían a mí”. Esta información no le habría requerido a Levine mayor atención de no haber sido por el narcogolpe en Bolivia.

Tras el encuentro con el narcotraficante Hugo Hurtado, el agente de la DEA envió a sus superiores toda la información recolectada, y pidió los recursos para capturar al boliviano. Sin embargo, se encontró rápidamente con una tenaz resistencia a que la operación avance, y sus informes no encontraron ninguna respuesta.

Cuando finalmente Hurtado cayó detenido, Mario visitó a Levine una vez más. El militar argentino se negó a entregar el traficante a la DEA, pero le dio una cinta de la sesión de tortura donde confesaba y explicaba cómo se organizaba el golpe en Bolivia, incluyendo la participación de narcos, militares argentinos y la CIA.

La confianza que le generó Levine a Mario y otros militares argentinos, fue el marco donde uno de ellos se tomó el tiempo para explicarle la situación que estaba presenciando: “un día trabajaba con uno de los informantes que era jefe de una división de milicos y me dice, ‘qué pasa con ustedes, ¿no sabe la DEA lo que está haciendo la CIA?, nos está pagando para apoyar los traficantes porque son anti izquierdistas, y la DEA nos está pagándonos para tumbarlos’. Los argentinos estaban recibiendo sueldos de ambas partes del gobierno”.

Por estos hechos es preciso conocer oficialmente de parte de la DEA los informes y las actuaciones desarrolladas, por lo menos desde 1998 hasta la actualidad, en la provincia de Santa Fe.

Por estas razones les pido a mis pares el acompañamiento al presente Proyecto de Comunicación.

Carlos del Frade
Diputado Provincial.